



CLAVES PARA ENTENDER
A
DON ANTONIO FONTÁN

Antonio Fontán Meana

FUNDACIÓN MARQUÉS DE GUADALCANAL

IN CHRISTI NATALI ANNI

BIS MILLESIMI DECIMI

ANNALEM MOREM DOMINI ANTONII SERVANDO

SCRIPTIONEM HANC OFFERO

DVM PRO PRVDENTE ET PRACLARO MAGISTRO

DEO ENIXE PRECANTVR

OMNES NECESARII SVI AMICI ET SODALES

N A V I D A D M M X





CLAVES PARA ENTENDER A DON ANTONIO FONTÁN

Antonio Fontán Meana

FUNDACIÓN MARQUÉS DE GUADALCANAL



N A V I D A D M M X





COPLAS POR LA MUERTE DE SU PADRE

Jorge Manrique

No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dejáis,
(aunque esta vida de honor
tampoco es eternal
ni verdadera);
más, con todo, es muy mejor
que la otra temporal
percedera.

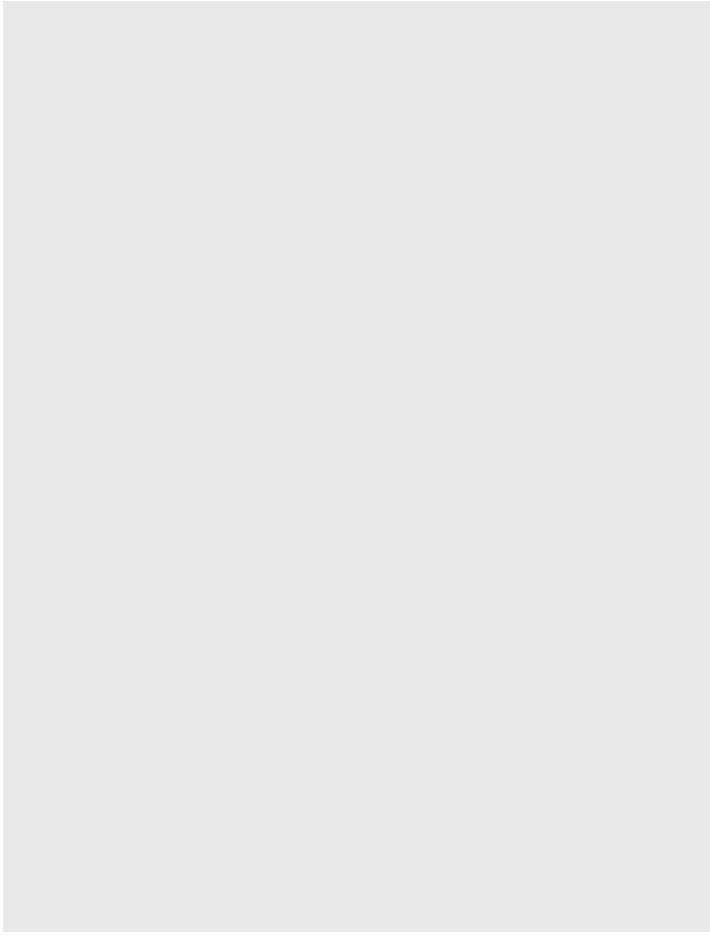
El vivir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales,
ni con vida delectable
donde moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros;
los caballeros famosos,
con trabajos y aflicciones
contra moros.

Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramasteis
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganasteis
por las manos;
y con esta confianza,
y con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperanza,
que esta otra vida tercera
ganaréis”.

No tengamos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura.

////////////////////







CLAVES PARA ENTENDER A DON ANTONIO FONTÁN

EL 14 DE ENERO DE 2010, DE MADRUGADA, MURIÓ DON ANTONIO FONTÁN PÉREZ, a quien el Rey había nombrado Marqués de Guadalcanal. A final de octubre sufrió una grave crisis coronaria que, aunque fue controlada parcialmente, no le permitió una recuperación suficiente. El esfuerzo de los médicos de la Concepción, especialmente del Dr. López Cubero, no consiguió que pudiese volver a ponerse de pie. Sucesivas incidencias y complicaciones le llevaron a retornar varias veces a la Clínica («Voy a cambiar mis viajes en AVE por mis viajes en ambulancia», dijo una de las muchas veces que iba o volvía de la Concepción a su casa). Finalmente, su organismo no pudo remontar y el día 12 se vio que la situación era ya irreversible. En sus últimos momentos de lucidez nos dijo «Me voy sin pena ni pesares... y con la alegría de haber hecho algunas cosas». Ofreció sus sufrimientos por la Obra, por el Papa, el Padre, el Rey... y por España. Y agradeció los cuidados que habían tenido con él «los de su casa, sus sobrinos, que son muchos, y su hermano Eugenio». Fueron unas palabras que resumían una vida de servicio a los demás, y los que creemos en una existencia posterior, esperamos que siga dándonos la ayuda que hasta ahora nos vino prestando.

Para recordarle, muchos de sus amigos aceptaron participar en unas Jornadas organizadas por Carlos Aragonés, Rafael Llano y Pablo Hispán en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense, bajo el título «Universidad, prensa y política: Antonio Fontán», que se desarrollaron los días 7, 8 y 9 de julio de 2010.

El programa de las Jornadas fue reajustándose según lo impusieron las circunstancias. A mí me encargaron la última intervención en el acto de clausura, y como en ella hice referencia a lo que otros habían dicho antes, creo necesario hacer un resumen de lo que dijeron los que me precedieron. Por eso he pensado que podría ofrecerlo a modo de estrena navideña que supla el vacío de la que hubiera escrito mi tío con el contenido de este curso sobre Don Antonio. Quizás haya olvidado algo, o incluso malinterpretado palabras de los intervinientes. Si así fuera a todos les pido perdón por anticipado.





MIÉRCOLES 7 DE JULIO

El acto inaugural estuvo presidido por **Carlos Mayor Oreja**, Presidente del Consejo Social de la Universidad Complutense, quien dio la bienvenida a los asistentes. Tanto él como **Eugenio Fontán Oñate** y **José Vicente de Juan**, resaltaron que Don Antonio había sido un caso excepcional en la vida pública española. Y aportaron diversos ejemplos sobre la amplitud de conocimientos que tenía. **Carlos Mayor Oreja**, presidente del Consejo Social de la Complutense, definió a Fontán como un ejemplo de cómo se pueden hacer muchas cosas en la vida pública desde el humanismo cristiano. El ex consejero de Justicia de la Comunidad de Madrid no dudó en señalar que «harían falta cuatro o cinco Antonios Fontán que cambiaran la vida pública española». **José Vicente de Juan**, patrono-delegado de la Fundación Diario Madrid, glosó la figura del periodista como un modelo de ecuanimidad, inteligencia, pluralismo y respeto por las libertades. **De Juan** recordó con cariño los tiempos del *Diario Madrid*, cuando Fontán, director del periódico, siempre estaba con los redactores para echarles una mano y darles algún consejo. **Eugenio Fontán Oñate**, sobrino de Antonio Fontán y presidente de *Nueva Revista*, destacó la naturaleza honrada y la profunda fe cristiana de su tío, puestas al servicio de España, el «compromiso personal» adoptado, en su doble acepción, la religiosa por su naturaleza católica, y la del servicio a España, y recalcó su constante interés por el conocimiento y su fenomenal memoria.

ANTONIO FONTÁN Y LA CONSTITUCIÓN

A continuación se celebró una Mesa Redonda en la que participaron **Soledad Becerril**, **Gabriel Elorriaga**, **Eugenio Nasarre**, **Baudilio Tomé** y **Miguel Ángel Cortés**.

Soledad Becerril señaló que aunque se identifica la Constitución Española con la labor de Fontán, lo cierto es que Don Antonio había sido ya un gran personaje en los años anteriores, y que tuvo un papel predominante en la reconciliación. Fue una





persona con un capital intelectual, y unas ideas claras, que defendió antes de la Transición. España tuvo la suerte de contar con una elite, un grupo de personas con ideas claras y experiencia profesional, uno de cuyos miembros era Antonio Fontán. Recordó la fundación del Partido Demócrata y Liberal, y cómo en las listas de UCD se incorporaron personas muy cualificadas que dieron un paso a la política. Finalmente, resaltó que la situación actual es completamente distinta, se echa en falta grandes personalidades que quieran ocuparse de la política. No cabe una segunda Transición porque faltan cabezas y líderes, que produce más bien un enconamiento grotesco.

Miguel Ángel Cortés destacó que Don Antonio tenía una vocación docente, que volcó en la Universidad y el Periodismo. Pero su mayor contribución a la política fue su magisterio. Primero promovió a Joaquín Garrigues, y cuando éste falleció, se volcó con los jóvenes. No adoctrinaba, sino que contaba anécdotas. Enseñó a sobrellevar gentes «con características»: la única solución sería el homicidio, pero como es delito y pecado, lo máximo que se puede esperar es tenerlos localizados. Enseñó a no atacar al correligionario y a defender a la tribu. Tras narrar otros dichos de Fontán, terminó pidiendo que se hiciera un índice con las obras y que se promueva la publicación de un libro con sus memorias y anécdotas. En este punto interviene Carlos Aragonés diciendo que algo está haciendo Fernando Rayón y Jaime Cosgaya, en Valladolid.

Gabriel Elorriaga contó que él llegó a Don Antonio en la parte última de su vida, sin haberle conocido en la política activa. En el año 1985, Baudilio Tomé y él se apuntaron al Partido Reformista, donde había unos almacenes llenos de libros: Cuadernos Libra, «España esa esperanza», etc. Después lo convocaron a las Cenas de Nueva Revista, y así conoció al docente político. Ya en «España esa esperanza» había pistas sobre el modelo territorial. En esta materia señaló que el pacto constitucional está desbordado por la historia, ha sido útil treinta años, pero el equilibrio político está agotado. Se han producido muchas deslealtades, y de la cesión se ha hecho lubricante del sistema, pero eso tiene un límite. Ningún país europeo tiene transferidas tantas competencias como España, cuya administración estatal es la menor de Europa. Y el modelo hace aguas, porque minora el crecimiento y la eficiencia económica, por lo que es imprescindible replantearse el tema.





Eugenio Nasarre anunció que iba a tocar dos puntos, Fontán, y la situación de la Constitución. Conoció a Don Antonio en el *Diario Madrid*, y su admiración por él fue creciendo a medida que descubría nuevas facetas. Luego coincidieron en UCD, si bien en corrientes distintas. Allí, como decía Iñigo Cavero, se encontró con liberales que van a misa y son devotos del Papa, que han sintetizado liberalismo y catolicismo, al estilo del catolicismo inglés de Newman, Acton, Paul Johnson, ... Y sobre la Constitución, destacó que la primacía era la reconciliación. Aunque Don Antonio fue firmante de la Constitución, no profesó la beatería constitucionalista, pues reconocía que estaba plagada de defectos, como el caso del Título VIII. Pero las virtudes debían prevalecer, pues respondía a un consenso histórico que superaba las anteriores Constituciones, y que suponía la Restauración, sistema demoliberal, aconfesional, libertades, proyecto de descentralización... El Título VIII podría haberse llevado sin sobresaltos, pero a partir del 2004 se intentó dar a España una nueva planta estatutaria, lo que ha creado una crisis e inseguridad jurídica.

Baudilio Tomé interviene para pedir que se vuelva a Fontán, al Fontán de la Transición, al amigo de los nacionalistas. Las actuales deslealtades nacionalistas han sido programadas. No había experiencia de un Estado descentralizado, y lo hemos hecho entre 1995 y 2005, al doble del ritmo descentralizador que el resto del mundo. Y el Partido Popular deberá definir su modelo, para ver si se puede llegar a un compromiso, para buscar un equilibrio.

Soledad Becerril explicó que las cuestiones autonómicas se desbordan, como pasó en Andalucía. Y cuando el Gobierno de UCD quiso frenar, fue el comienzo del fin de la UCD.

Yo, desde el público, señalé que, como decía Don Antonio, la sentencia del Tribunal Constitucional sobre la LOAPA impidió poner orden en el proceso autonómico, y comenté que unos meses antes de morir, Don Antonio me contó que Otero Novas, Ministro de Presidencia con Adolfo Suárez, le había reconocido que fue él quien convenció al Presidente de seguir las tesis de Clavero, y que ahora veía que había sido un error. **José Luis González Quirós**, también desde el público, confirma lo de Otero.

José Luis Cebrián pregunta desde el público si el liderazgo que se necesita es sólo político o si hace falta un liderazgo de ideas. **Eugenio Nasarre** contesta que





el problema actual es el catalán, y que hace falta un esfuerzo intelectual que alumbrase ideas para dar respuesta. **Gabriel Elorriaga** señala que hay una adhesión al modelo autonómico sin diferencias entre los electorados de distintas tendencias, y que hará falta cuatro o cinco años para que empiecen a fraccionarse las posiciones, pero que en ausencia de un liderazgo no se puede negociar.

TARDE DEL 7 DE JULIO

EL «MADRID» DIRIGIDO POR FONTÁN

Para tratar el tema se constituyó una Mesa formada por **Rafael Llano**, **Miguel Ángel Gozalo**, **Amando de Miguel**, **José Vicente de Juan**, **María Antonia Estévez** y **Manuel Núñez Encabo**.

Rafael Llano inició la sesión señalando que las revistas y actividad periodística han llenado la vida de Antonio Fontán durante cincuenta años, pero dentro de ella, el *Diario Madrid* es una experiencia que resume su actividad.

José Vicente de Juan justifica a los que han faltado a la Mesa, pero que con los presentes se puede tener representado a todo el equipo de colaboradores y periodistas del periódico.

Miguel Ángel Gozalo trata de sintetizar la figura de Antonio Fontán, en sus facetas de universitario, político y periodista. Se trata de hacer una retrospectiva de lo que fue el *Diario Madrid*. Se venía de la censura, y cuando se dijo que había libertad de prensa, en *Diario Madrid* se dijo: vamos a por ella. Y luego llegó lo de «Retirarse a tiempo» que le cogió de director en funciones. El periódico se hacía con poca gente, unas treinta personas, que querían ir hacia el futuro. Por eso hoy se sigue hablando de aquella época, y hay una Fundación que lleva su nombre y man-





tiene vivo su espíritu. En las cenas de Sixto se trataban los temas, y se tomaban decisiones sobre las líneas a seguir. Por ejemplo, en uno de esos problemas sin solución como es el de Israel y Palestina, el periódico tendía a Israel. La redacción era variopinta, pero Antonio Fontán logró la integración. El *Diario Madrid* dejó huella. Creíamos que el país debería marchar en otra dirección, y lo decíamos.

Amando de Miguel comenzó diciendo que parecía una reunión de excombatientes. *Diario Madrid* fue un círculo intelectual que iba a influir en el futuro. En sus memorias, le va a dedicar un capítulo. En *Diario Madrid*, aprendió a escribir en un periódico, nunca más de treinta palabras en una frase, y aprendió a titular y a resumir. Él venía de Columbia, formado en el empirismo, y con Calvo Serer y Juan Ferrando intentó poner en marcha esas técnicas de prospectiva, con motivo de algunas elecciones de los Cabezas de Familia. Era jugar a la libertad, pero el *milagro de la Transición* se produjo porque muchos jugaron a la democracia previamente. En las cenas de Sixto se jugaba como si hubiera libertad. Mientras la oposición sería jugaba a esperar, en *Diario Madrid* se promovía el cambio en vida de Franco. En esas cenas participaban periodistas, profesores, sindicalistas, economistas, juristas y militares. Todo el periódico estaba imbuido del mismo espíritu, y los colaboradores al llevar los artículos al periódico se relacionaban con los redactores. El éxito de la Transición estuvo en el trabajo de *Diario Madrid*, *Cambio 16*, *Cuadernos para el Diálogo*, etc...

José Vicente de Juan explica cómo había una interrelación entre los redactores y los colaboradores de la *Página 3*, y Antonio Fontán dirigía aquello como luego fueron los Consejos de Redacción de *Nueva Revista* o una Sociedad de Redactores. Recuerda que había una gran fluidez de información con **Europa Press** y con *Le Monde*. Nunca hubo consignas, aunque sí había un objetivo claro: que el presupuesto del Ministerio de Educación fuera el primero.

A continuación **María Antonia Estévez** contó su experiencia como corresponsal, y cómo las crónicas de lo que pasaba en el exterior se hacían pensando que en España las cosas tenían que ser iguales que en esos países democráticos, y **Manuel Núñez Encabo** se refirió a su colaboración con Antonio Fontán en la Comisión de Quejas y Deontología.





JUEVES 8 DE JULIO

HUMANISTAS LATINOS

Para tratar este tema, se sentaron a la Mesa **José Luis González Quirós**, **Santiago Mora-Figueroa**, **Luis Alberto de Cuenca**, **Ana Moure** y **Miguel Herrero**.

José Luis González Quirós presenta a **Santiago Mora-Figueroa**, Marqués de **Tamarón**, quien se alegra de iniciar la sesión, resaltando que Don Antonio no sólo era un hombre culto, sino que ejercía el sentido del humor. En el libro *Príncipes y Humanistas*, se identifica con Vives, su serenidad, seriedad, pero con humor e ironía. Antonio no se limitó a ser un erudito, sino que tuvo la presencia de lo histórico, y trató de hacerlo ver a los demás.

Luis Alberto de Cuenca recordó que hasta 1996 Don Antonio dirigió en estos cursos de El Escorial, uno de filología clásica, al que acudieron las primeras figuras mundiales. Le conoció en la Autónoma, hacia 1971 o 1972, y aunque Don Antonio posteriormente pasó a la Complutense, siguió dando cursos de doctorado en la primera. A él le animó a pasar a la política, pero no entraba en sus planes. Fontán asistió a dos de sus bodas (a otra no pudo asistir), porque era como de la familia. Porque en este acto estamos en familia. Y siguiendo al Marqués de Tamarón, hay que decir que *Príncipes y Humanistas* es una autobiografía. Finalmente, señaló que Don Antonio estará vivo mientras lo recordemos.

Ana Moure procedió a leer una emocionada intervención, señalando que no se pudo creer que Don Antonio hubiera muerto, y hoy sigue con el mismo sentimiento. Fontán era un profesor *ex profeso* educado, y su faceta religiosa le hacía respetuoso con los demás. Tenía un gran sentido del humor, y nunca nadie le oyó quejarse. La filología genera grandes maestros, y Don Antonio fue amigo de todos. Trabajaba con rigor, disciplina y continuidad, teniendo siempre algo entre manos. Y tenía una idea clara: no dedicarse al estudio de minucias, y levantar el vuelo con la literatura y la historia. Tuvo una continuidad en su trabajo, pues entre 1948 y 1992 hizo 268 publicaciones. En el homenaje de los 80 años, había 96 más, y faltan los





últimos cinco años y los índices. Trabajó en filología latina en todas sus épocas, salvo en el periodo en que se dedicó a la política, que solo hacía reseñas. Trabajó en críticas, códices de Séneca, anotaciones a Martín de Braga, colección de textos de Tito Livio, *Antología de Latín Medieval*, humanistas renacentistas y anteriores. En retórica (para políticos) estudió los autores latinos que participaban en política, y los comprendía mejor. El periodismo y la política le influyeron en darle una prosa ágil. Todo ello se resumió en el artículo de Luis Alberto de Cuenca «El mundo sin Fontán». Y terminó pidiendo a los presentes, políticos y periodistas, que defiendan las humanidades clásicas, porque el conocimiento del humanismo clásico sirve para ver cómo se desarrolló la libertad.

Miguel Herrero explica que él no dio clases con Fontán, pero que tiene el ejemplo de cómo se transmite la vibración por intermediarios. Pues en un momento estuvo pensando abandonar la filología, y que lo comentó con Luis Pablo Tarín, quien habló con Don Antonio, y a la vuelta vino con un consejo: que leyese a Jaeger. Aunque Don Antonio era un defensor de su profesión, a él le aconsejó que se dedicase al griego.

En ese momento a raíz de que alguien usa la palabra *ilación*, se abre un debate sobre si se debe decir con hache, por venir de hilo, o se debe decir *ilazon*. **Luis Pablo Tarín** corta el debate señalando que se mira en el Diccionario de la Real Academia, y que si la palabra no está, como decía Unamuno, ya la pondrán. Y resaltó que Don Antonio proyectaba su personalidad en los trabajos, y que partía del principio de que el triunfo a la corta es lo de menos.

En este momento llega **Emilio del Río**, que se excusa porque venía a su hora, y no se había enterado de que se habían adelantado las charlas. Agradece que se hayan acordado de uno de fuera de Madrid, explicando que Don Antonio le dio clase, en cuarto, quinto y doctorado, de sintaxis y literatura latina, latín medieval y humanístico. Cuando pensó hacer el ingreso en la Escuela Diplomática, Don Antonio le preparó algunos contactos, y en su tesis estaba Fontán. Siempre consultó con él, y le hizo caso en sus consejos. Sólo una vez no lo hizo y todavía se arrepiente de ello, y fue cuando aceptó ser Vicerrector. Resaltó que seguimos siendo romanos, y que eso es como una segunda naturaleza, pues no se puede explicar nuestra sociedad sin Roma y el latín. Formula tres preguntas: ¿Es la historia maestra de la vida?, y responde con





Tito Livio que sí; ¿Debe el filósofo implicarse en la vida política?, y responde que sí, y por último, ¿las letras benefician a la comunidad?, e igualmente responde que sí, pues la retórica es la comunicación. Y termina señalando que lo mejor es hablar de Don Antonio y leer a Fontán, pues Fontán va a vivir más allá de nosotros.

TRAS UN DESCANSO

José Luis González Quirós dice que conoció a Fontán porque publicó algo en el *Diario Madrid*, y luego ya en los años noventa. Tiene de él una imagen fotográfica, brillaba, los demás eran comparsas. Siempre lo vio por encima de la media. No se asombraba, tenía una infinita paciencia, era curioso, incluso en tecnologías, demostraba señorío ante el fracaso, era piadoso con el fracaso ajeno, y tenía sentido del humor. ¿Era eso consecuencia de su religiosidad?

Ana Moure señala que nunca hizo proselitismo religioso ni político. **Luis Alberto de Cuenca** apunta que practicaba el estoicismo.

Luis Pablo Tarín destaca el entusiasmo que tuvo con el nuevo Papa, ya que para él había dos pasiones: la religión y España. Era muy cristiano, pero libre, y buscaba sin exhibición, leyendo en alemán, inglés, francés e italiano. En los últimos años estaba muy dedicado a San Agustín, y cómo llegó la cultura occidental al cristianismo. El mundo heleno superó al hebreo, Cicerón pasa el helenismo a Roma, y San Agustín pasa el mundo romano al cristianismo.

Rafael Llano dice que se ha emocionado, y quiere resaltar la capacidad de Fontán de ser amigo de personas muy distintas. Y aprovecha para preguntar cómo entró en la Universidad Autónoma. Le contesta **Luis Alberto de Cuenca** que como catedrático contratado. Continúa **Rafael Llano** resaltando cómo entraba en empresas que iban al fracaso, se metía en temas arriesgados. **Ana Moure** explica que era





valiente, dominaba el tono y no perdía la educación, y era humilde, como cuando pedía firmas para un candidato al Rectorado, y siempre era optimista. **Luis Alberto de Cuenca** cuenta que en la Autónoma no tenía despacho, y estudiaba en la Biblioteca.

Rafael Llano también quiere llamar la atención sobre la convicción de Don Antonio de que la Universidad era algo serio.

Jaime Cosgaya resalta el señorío que demostró ante el fracaso, como cuando se presentó a la Cátedra de la Complutense frente a García Calvo, y perdió.

Luis Miguel Enciso recuerda que lo conocía desde los 23 años, y que siempre tuvo facilidad para hacerse joven y crear grupos de jóvenes. Y quiere hacer tres preguntas. ¿Qué aportaron García Calvo y Fontán? ¿Crearon escuela? A Luis Alberto de Cuenca le pregunta que quién era Fontán en la literatura latina, ya que aunque no escribió poesía, sí era poeta y escribió muchísimo. Y finalmente pregunta qué aportó Antonio al análisis del humanismo.

Ana Moure contesta que la oposición frente a García Calvo no la recuerda, solo de oídas, y que García Calvo iba con un chaleco. Pero no fue un escándalo ni lo contrario. La lección magistral fue sobre los pronombres latinos, que Fontán no había trabajado antes, y la preparó basándose en Mommsem. Cuando expulsaron a García Calvo, el Ministro le llamó para que firmase la cátedra, y Don Antonio se negó. Por eso cuando en los años 70 se le hizo un homenaje a Don Antonio, García Calvo mandó un telegrama de adhesión pese a que «Dios, el Estado y el Capital nos separan». Y Fontán comentó que no sabía si sería ese el orden....

Luis Alberto de Cuenca explica que a Fontán lo que le interesaba era el trasfondo, y no se dejaba llevar por la emoción o la estética, buscaba la conexión con la historia. De la poesía le interesaba lo que había detrás. Nunca escribió poemas, pero en *Nueva Revista* había un rincón de la poesía.

El **Marqués de Tamarón** resalta que la vida de Fontán estuvo dedicada al humanismo, y que en sus libros se ve un trasfondo autobiográfico. **Luis Miguel Enciso** apunta a que más que la vertiente literaria, se ocupó de la vertiente social, política y ética.





Miguel Herrero añade que a Don Antonio le gustaba hablar bien de la gente, y cuando le preguntaban por alguien tenía una frase: «No se ha metido en ningún lío».

Carlos Aragonés añade que Fontán no era un intelectual, ni pretendía serlo: era un consejero. Recuerda que en los años 70 fueron a ver a Joaquín Garrigues a la calle Castelló, y allí apareció Antonio Fontán, como maestro y consejero. **José Luis González Quirós** explica que Fontán, como Edmund Burke, padre de los viejos liberales del siglo XVIII, era un político y un filósofo, un hombre de estado, con capacidad para conocer la complejidad de la vida, como humanista, y poder dar un consejo o ejecutar lo necesario. **Luis Alberto de Cuenca** considera que, aunque el término esté gastado, hay que reivindicar a Fontán.

José Luis González Quirós sostiene que era un hombre de acción. **Luis Alberto de Cuenca** puntualiza que era como César, un hombre de acción al mismo tiempo que un intelectual en el buen sentido del término. **Carlos Aragonés** recuerda cómo volvía a los trabajos intelectuales después de la acción. **Ana Moure** resalta que tenía una gran fuerza de voluntad, y era disciplinado.

Desde el público **Alfredo Pérez de Armiñan** interviene diciendo que los intelectuales muchas veces han dado una imagen equívoca, porque se han visto arrastrados al poder; de consejeros pasan a ser ministros, pero ¿siguen buscando la verdad? En el caso de Fontán, siempre hubo una búsqueda de la verdad interior; aparece en política tras una larga preparación, y además era empresario cultural. Le contesta el **Marqués de Tamarón** que el papel de consejero lo desempeña cuando se identifica con Vives o con Moro, pero al final de su vida era más escéptico porque no se podía engañar. **Alfredo Pérez de Armiñan** replica que Fontán buscaba la verdad, y tenía capacidad de renunciar al éxito.

El debate terminó con una intervención de **Arturo Moreno** que consideró que aunque tuvo una actividad en la política activa breve, Fontán siempre estuvo en política, defendiendo España, la democracia y las libertades. Y no cree que fuera un mero consejero, porque fue un actor principal en política, como demostró en relación con la Monarquía.





TARDE DEL 8 DE JULIO

LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN LOS «PAPELES» DE FONTÁN

Carlos Aragonés presenta a Alfredo Pérez de Armiñan, quien empieza discutiendo el título de su intervención, pues considera que debe decirse la *Monarquía Española*. Lo de hispánica es la imperial, y desde 1808 se denomina española. Después del Antiguo Régimen hubo que renovarse, pero hubo diversas alternativas, como la francesa, la absolutista fernandina, la de la restauración. En el fondo había tres alternativas, la del antiguo régimen modernizado, que era un sistema autoritario de la Baja Edad media; otra monarquía limitada o moderada, que defendía Acción Española y Primo de Rivera, y que era el orleanismo o el canovismo, y la constitucional. En estas alternativas se educan Don Juan de Borbón y Antonio Fontán Pérez. Hay que destacar que entre ellos había diez años de diferencia, y que uno era trasunto del otro. Desde 1942 estuvo abierto el dilema de la monarquía limitada o la constitucional, y siendo Don Juan la solución al problema español, como instrumento de paz y de respeto exterior, hubo ambigüedades, y en un tiempo, con el respaldo de Calvo Serer y franquistas, pareció que se tendía a la primera solución. Aunque Fontán estuvo en esa disyuntiva, y tuvo posiciones conservadoras, era reflejo de la misma posición de Don Juan. Sin embargo, Fontán fue más pragmático, incluso en 1969 intentó que el nombramiento de Don Juan Carlos lo fuera a título de Regente, para preservar la legitimidad dinástica. Pero hecho el nombramiento del Príncipe, Don Juan decidió no levantar bandera contra su hijo, y en 1975, una vez que se produce el fallecimiento de Franco, llama a Antonio Fontán para darle un mensaje para su hijo, cuya plasmación se produce en 1977 con la renuncia a los derechos dinásticos.

En este momento aparece José Pedro Pérez Llorca, que tenía prevista su intervención el día anterior.

José Pedro Pérez Llorca acude a este acto de tributo a Antonio Fontán, y recuerda que a lo largo de su vida se encontró con él en distintos momentos. Uno de ellos fue en la UCD, donde Fontán fue importante, e impuso desde el Senado su impronta en la Constitución. Luego coincidieron en el Gobierno. En UCD había





mucha gente, pero Don Antonio era otra cosa. Posteriormente, ambos dejaron la política activa, pero mantuvieron una magnífica relación. En UCD hubo dos personas claves, una fue la voluntad valiente de Adolfo Suárez, y otra Antonio Fontán que defendió reflexivamente la monarquía.

LA MONARQUÍA Y LOS ESPAÑOLES

Fernando de Meer empezó su intervención resaltando la lealtad de Antonio Fontán a la Dinastía. Recuerda que tuvo con él una conversación en 1992. De ella supo que Rafael Calvo Serer tenía la idea de una monarquía autoritaria, pero Antonio consideraba que lo esencial es que fuese el tipo de monarquía que España necesitaba, y para ello se contaba con una ventaja: no había prisa. Incluso hacia 1964, por libros o declaraciones difundidas por los Círculos Balmes, parecía que el Conde de Barcelona se inclinaba por una monarquía tradicionalista, lejos del liberalismo democrático. Rafael Calvo descubrió a los liberales alemanes y a los conservadores americanos, y en ambos fue madurando la idea de cambiar el modelo de monarquía que debería implantarse.

Continuó señalando que después de diez años de la entrevista del Azor, estaba claro que Don Juan había quedado excluido de los planes de Franco. La Reina Victoria le dijo al Conde de los Andes que Franco tiene al nieto, y «Juan ha perdido la Corona». Igualmente, en una conversación entre Don Juan y Pemán, aquél le preguntó que cómo valoraba lo del Azor, a lo que éste contestó: «Franco se ha hecho con el Príncipe, y V.M. es el suplente». En aquellos momentos, los monárquicos se sintieron abandonados, pero en el fondo se trataba de hacer dinastía. A través del Consejo Privado se difundía la idea de que el Rey sería de todos, y que la monarquía era la mejor solución. Fontán tenía la idea de una dinastía en la que había dos personas, pero en el fondo temía que Don Juan no llegara a reinar, y pese a ello no lo abandonó. El problema dinástico era el enfrentamiento entre padre e hijo, y Antonio fue el puente. Ya en 1969 hay un distanciamiento entre Fontán y Calvo Serer, porque éste pensaba que Don Juan Carlos sería franquista.





Entre enero y marzo de 1974, Calvo Serer y otros, entre los que se encontraba García Trevijano, trataron de sacar a la luz a Don Juan, mientras que Fontán intentó frenar esa operación, que al final quedó en nada por una intervención superior. Don Juan confiaba en Antonio Fontán, como cuando éste fue a verle a Sanlúcar de Barrameda, momento en que el hijo marcó la actuación del padre. Después del 22 de noviembre de 1975, Don Juan llamó a Antonio Fontán para que transmitiese en Madrid un mensaje que algunos no deberían conocer: «La historia no va en luchas dinásticas, a mi hijo le dejarán hacer cosas que a mi no me dejarían, y los papeles de la renuncia, cuando quiera».

VUELTA A FONTÁN

Rafael Llano interviene para señalar que se está olvidando la aportación de Fontán a la cultura general. *Nueva Revista* se apellidaba de política, cultura y arte. En ella, de la que él fue director un tiempo, Fontán no marcaba objetivos, sino que daba unos principios y libertad. Escuchaba y dejaba hablar. Los temas filosóficos se podían tocar, pero con precaución, porque a Don Antonio no le interesaba la especulación: pensaba en la actualidad. Más dialéctico que científico, tenía unas convicciones compatibles con la fe. Acudía a la Historia para interpretar el presente. No obstante, tenía dos notas negativas. No era sistemático y el conjunto de sus intereses era muy variado, y a veces se excedía en erudición.

El resumen de su pensamiento era subir el nivel. Decía que no nos piden que ganemos, sino que estemos. España era el objetivo: su patriotismo español que hizo posible tomarse en serio el patriotismo moderno. Como filólogo creía en el lenguaje: pensar bien era escribir bien. Tenía una especial facilidad para encontrar las erratas. Creía en los libros: descubrirlos, leerlos, escribirlos o reseñarlos. Una vez dijo que una posible orientación de *Nueva Revista* sería localizar 200 libros y reseñar 20.

Luis Miguel Enciso para completar la visión resalta que fue un monárquico de Don Juan, al que defendió lealmente, y ello fue moralmente importante. Y pregunta a todos: ¿Se ha hecho justicia a Don Juan? A Pérez Llorca: ¿Supo Fontán insertar el liberalismo en la política española, en la UCD? Y a Pérez Armiñan: ¿Qué aportó Fontán a la realidad monárquica?





Fernando de Meer explica que el Conde de Barcelona era una persona que estudiaba mucho, tanto en su época de Roma, como en Lausana o Estoril. Leía y se expresaba muy bien. Sobre Don Juan hay algunos libros, pero falta mucho para hacer.

Pérez Llorca contesta a su pregunta que sí lo aplicó. Su figura hoy se agiganta. Aunque el regate en corto no fue lo suyo, contribuyó a que la derecha fuera más liberal y tolerante.

Pérez de Armiñan se remite a los debates constitucionales, publicados en 1979, en relación con el Título II y el Art. 1º.3, donde se racionalizó la monarquía. Hubo pocos cambios a la Ponencia, pero la enmienda al Artículo 57, de Satrústegui, fue acogida por Fontán. Ha sido muy criticada por la doctrina, que ve una anomalía. Pero hay que verlo como una solución. **Jaime Cosgaya** comenta la nota que Don Antonio redactó para Don Juan en 1974, es la base de la publicada en París en 1975, donde se apuesta por la continuidad monárquica. Si la monarquía había de ser democrática, la democracia no hubiera sido posible sin monarquía.

Antonio Martín Duarte pregunta a Fernando de Meer sobre el viaje de Don Antonio a Sanlúcar, y por el papel desempeñado por Doña María. El profesor **de Meer** responde sobre el viaje, pero en el papel de Doña María no se siente capaz de dar una opinión, si bien cuenta la llamada que el Príncipe hizo en 1969 a Estoril, a su madre, y que ésta le tranquilizó diciendo que allí no se harían tonterías.

Jaime Cosgaya plantea la posible influencia que Ángel López Amo, desde Acción Española, pudo tener en Calvo Serer y en Fontán, pues no lo sabe. Calvo Serer se hace neoliberal por sus viajes: «La libertad se ha hecho cristiana». **Pérez Armiñan** cree que el cambio se produce con el Concilio Vaticano II, pues el sector cristiano integrista había combatido el sistema canovista, y entre 1929 y 1964 está más próximo a lo que fueron las Leyes Fundamentales. Es una época en la que López Oliván, Gil Robles, Eugenio Vegas parecen inclinarse por la monarquía tradicionalista, pero es un tema que hay que estudiar, cómo evoluciona la derecha hasta la restauración.

Francisco Alonso interviene para decir que la España de hoy es distinta al mundo político de Don Antonio, no es por la que luchó o la que imaginó. Y pregunta qué nos espera con la Monarquía en manos del Príncipe actual. Y que pasará si nace un hijo varón.





Pérez de Armiñan contesta que si nace un varón, será Rey, pues no se va a cambiar la Constitución por ahora. La Monarquía seguirá en España con la Constitución, salvo que haya un cambio brusco, pues es estable. Las discusiones sobre las personas son anecdóticas. Incluso, en caso de una crisis muy grave, quizá la Monarquía fuera la base para salir adelante.

Pérez Llorca interviene para decir que hay tres escuelas sobre cómo tratar lo de la preferencia del varón. Una opta por la reforma de la Constitución, por el sistema difícil previsto, y que es aventurado saber si funcionaría. Otra sostiene que el Art. 57 es una norma constitucional que deviene inconstitucional, por chocar con la igualdad de sexos. Y otra considera que por Ley Orgánica se podría desconstitucionalizar el tema.

Alguien, que no se identifica, pregunta por el papel de Satrústegui. **Pérez Armiñan** contesta que hay que distinguir tres períodos. Antes de 1969, de 1969 a 1978, y después de 1978. Primero, estuvo opuesto a Franco y trató de que Don Juan Carlos no aceptase. Cuando se produce la aceptación de 1969, fue beligerante contra Franco y Don Juan Carlos, al que escribió discrepando de la aceptación. Fue senador con los socialistas; pero una vez que renunció Don Juan fue leal al nuevo Rey.

La jornada terminó con una intervención de **Pablo Hispán** en la que contesta una pregunta anterior sobre si Don Antonio era un intelectual, y manifiesta que no lo era en el sentido que se usa en la historia y en la tradición francesa. Era un pensador sin certeza de que sus ideas tuvieran que imponerse. En cambio, Rafael Calvo Serer sí fue un intelectual, que a lo largo de su vida fue descubriendo cosas y quiso imponerlas a los demás.





VIERNES 9 DE JULIO

Se constituyó una Mesa que podríamos llamar mutante. Al principio, estuvimos Esperanza Aguirre, Eduardo Zaplana, Carlos Mayor Oreja, Arturo Moreno y yo, Fontán Meana. Como Carlos Aragonés, que hacía las presentaciones estaba entre el público, Carlos Mayor le cedió el sitio. Posteriormente, llegó Pilar del Castillo, y Carlos Aragonés le cedió el mismo lugar. En mitad del acto, Esperanza Aguirre se tuvo que marchar, para asistir a otro, y cedió la Presidencia a Pilar del Castillo, quien ocupó el asiento central, y Carlos Aragonés volvió a la mesa.

Comenzó **Esperanza Aguirre** resaltando el honor de participar en este curso dedicado a la inmensa, rica y polivalente personalidad de Antonio Fontán, junto a tantos discípulos, amigos, admiradores y compañeros de las empresas periodísticas y políticas de D. Antonio, honor que agradeció a los organizadores del Curso y, especialmente, a Carlos Aragonés.

Es una oportunidad para expresar en público, una vez más, mi cariño hacia Antonio Fontán, la amistad que con él he tenido, reiterar la admiración que siempre he sentido por su figura y su trayectoria intelectual, política y humana, y poder expresar el agradecimiento que por su apoyo, sus consejos y su cercanía a lo largo de mi vida política.

Impresionaba en Antonio Fontán su dimensión de hombre profundamente culto, sin que hiciera jamás exhibición de sus muchos saberes. Su figura exhalaba esa *autoritas* que sólo alcanzan los pocos que, como él, son unos humanistas excepcionales. Fontán fue, un excepcional alumno de Bachillerato, y en esos años adolescentes se fraguó su personalidad intelectual y académica; se convirtió en un universitario prodigioso, precoz latinista, y catedrático de Universidad, a una edad en la que hoy muchos alumnos aún no han terminado sus carreras. Y el catedrático se convirtió en un extraordinario maestro. Una buena muestra de su capacidad didáctica nos la daba a todos sus amigos con las entregas que enviaba todas las Navidades para felicitarnos las Pascuas y el Año Nuevo y, de paso, recordarnos que todavía existía en España por lo menos un sabio de los de verdad.





Fontán fue, desde el punto de vista universitario y académico, mucho más que un grandísimo profesor, fue lo que los franceses llaman un *maître-à-penser*. Igual que muchos de los que le hemos conocido y hemos disfrutado de su amistad, he recurrido miles de veces a él para conocer sus opiniones y pedirle sus consejos, que siempre me ha dado con franqueza, sinceridad, generosidad e inteligencia, lo que le agradeceré siempre con todo mi cariño.

Al Fontán sabio, profesor y consejero hay que unir el Fontán empresario y, a su manera, hombre de acción, de acción empresarial, periodística y cultural, pero también de acción política. Se ha hablado de sus empresas periodísticas en el «Madrid» y en la SER. En el 2000, como Presidenta del Senado tuve la oportunidad y el honor de organizar para él un homenaje cuando el Instituto de Prensa Internacional le proclamó «héroe de la libertad de prensa». Aquel homenaje se convirtió en un emocionante acto en el que estuvieron representadas todas las tendencias políticas y periodísticas de España, un símbolo de lo que ha sido Antonio Fontán en la política y en los medios de comunicación españoles: un punto de referencia para todos, respetado por todos y aceptado por todos.

Somos muchos los que añoramos el espíritu generoso y abierto de las fuerzas políticas durante la Transición. Y ese marco para la concordia fue la Constitución de 1978, de la que Antonio Fontán fue uno de sus más importantes protagonistas desde la Presidencia del Senado. En el Palacio de la Marina Española se acabó de perfilar el texto constitucional y allí fue donde se alcanzaron algunos de los consensos más trascendentales sobre los que reposa nuestra Constitución, que lleva el sello imborrable de Don Antonio Fontán, demostrando la importancia que para un país tiene el contar con personas de la grandeza intelectual, humana y política de Don Antonio a la hora de concitar voluntades, unir propuestas y encontrar soluciones a las disensiones, siempre con el bien común como meta.

Antonio Fontán ha sido testigo de la Historia de España de casi todo el último siglo, pero no quiso ser un testigo pasivo de toda esa historia, sino que tomó partido y lo hizo para defender unas ideas a las que fue fiel toda su vida. Entre esas fidelidades se encuentra, de forma prominente, su compromiso personal con la religión, con el cristianismo y con la Iglesia, ante lo que debo mostrar mi más profundo respeto. El segundo compromiso, éste ya enteramente político de Fontán, fue con España: su biografía sólo





se entiende si comprendemos que su *leit-motiv* esencial fue siempre la búsqueda de lo mejor para España y para los españoles. Le había tocado vivir una época convulsa para su Patria, y desde muy pronto se comprometió en un trabajo político para restablecer la normalidad democrática en España, manteniendo siempre una fidelidad absoluta a la Corona. Fontán era un monárquico convencido de que la Corona era la mejor garantía para la estabilidad de la vida política y para el progreso, la libertad y el bienestar de los españoles. A la Corona la sirvió siempre con ejemplar fidelidad. Primero, en la persona del Conde de Barcelona, y después en la del Rey Don Juan Carlos, que le honró con el título de Marqués de Guadalcanal, el pueblo de donde era originario.

Y la otra fidelidad inmovible de Don Antonio fue siempre la libertad. Pocos políticos españoles de su generación tienen una trayectoria tan limpia como Don Antonio en esa defensa de la libertad. Ese compromiso con la libertad es el que le condujo a convertirse en un político liberal y, sobre todo, en un maestro de liberales, sobre los que ejerció una enorme influencia en las últimas décadas. Si hoy un número nada desdeñable de políticos españoles se declaran liberales y procuran aplicar políticas liberales, se debe, en gran medida, a Fontán y a todos los discípulos que supo formar e impulsar. La presencia del liberalismo en la política española de hoy es obra del Partido Popular y de la labor llevada a cabo por José María Aznar, que fue optando cada vez con más nitidez y más convicción por principios y políticas liberales. En ese proceso que dirigió José María Aznar para hacer del Partido Popular un partido que defiende y que está impregnado de los valores y de las concepciones políticas liberales, tuvieron un papel muy importante muchos de esos discípulos de Antonio Fontán, que habían aprendido con él a colocar la libertad como el eje inmovible de su acción política. Y terminó reiterando públicamente su agradecimiento más profundo a Antonio Fontán por toda la ayuda, su apoyo y sus consejos que le ha prestado a lo largo de su vida política.

A continuación **Eduardo Zaplana** intervino señalando que nuestra tierra, que dio al mundo la primera Constitución liberal de Europa en 1812 nunca ha sido una buena tierra para los liberales: a lo largo de los dos últimos siglos ser liberal en nuestro país ha estado más cerca de la marginalidad política y el exilio que de responsabilidades de gobierno. El liberalismo es una marca atractiva; en no pocas ocasiones los liberales hemos aceptado participar en proyectos políticos en los que nuestra legitimidad y nuestras siglas eran utilizadas para reconducir trayectorias anteriores. Ocurrió en la UCD, y sucedió también a finales de los ochenta, cuando la





derecha conservadora absorbió al liberalismo que sobrevivía del naufragio de la UCD y asumió una parte importante de sus principios reformistas. Ambas empresas supusieron un éxito para nuestro país. Yo me siento muy orgulloso de haber tenido la fortuna de conocer, tratar y trabajar con Gaby Cisneros y José María Aznar, que ha sido el Presidente más brillante que ha tenido nuestro país, y el que mejor encarnó la defensa del liberalismo en España desde el Gobierno. Porque Aznar supo articularnos a todos en un proyecto común que compatibilizaba la unidad y el respeto a la diferencia de criterio en muchos aspectos, incluso de forma pública.

La convivencia de los liberales con la derecha conservadora nunca ha sido fácil. Nuestras culturas políticas son diferentes, y es bueno que así sea, pero todavía tenemos mucho que aportar en la mejora de la vida pública. El exceso de personalismo es una lacra. Pero de ahí a perder la capacidad de tener criterio propio o capacidad de autocrítica, media un abismo. Necesitamos en todos los niveles personalidades de contrastado prestigio y criterio propio, y no fieles guardianes de los intereses del gobierno o del partido que los designó. Para que nuestro país recupere la credibilidad internacional en un momento tan delicado como el que vivimos es necesario que la independencia de criterio vuelva a ser un valor reconocido.

El centrismo liberal ha sido siempre sinónimo del reformismo. La agenda de reformas que debe afrontar el país para recuperar el impulso sólo tiene paralelismo con lo que se hizo durante la Transición. Se necesitan reformas financieras, fiscales, laborales, presupuestarias, administrativas y sociales de todo tipo corremos el riesgo de quedarnos descolgados y retardar nuestra salida de la crisis. Calidad, excelencia, competitividad, mérito, esfuerzo, sacrificio, deben estar esculpidos en el ágora de nuestras referencias ciudadanas. Hay que tomar el ejemplo de personas de la talla de Garrigues, Fontán o Chimo Muñoz Peirats, que no dudaron en criticar al poder para incentivar debates. En definitiva, recuperar desde la ciudadanía un ambicioso impulso reformista para que todo cambie, porque no habría mayor error que el cambiar para que todo siguiera igual. No está el escenario para gatopardos.

Pilar del Castillo no conoció al Fontán político en activo. Llegó a él en Nueva Revista, de la que fue Directora. En todo el tiempo que desempeñó esa función, nunca recibió indicaciones o instrucciones de Don Antonio, que le dejó dirigir la revista en total libertad. Lo que distinguía a Fontán de otros antiguos políticos fue





su voluntad de permanecer presente en la vida pública y seguir influyendo en lo posible en los acontecimientos de este país, cosa que hizo hasta su fallecimiento.

Arturo Moreno Garcelán comenzó agradeciendo a la Universidad Complutense y a los organizadores de este curso la invitación cursada para participar en esta Mesa Redonda para glosar la figura de Don Antonio Fontán, al maestro, al amigo, a la referencia paradigmática e inexcusable del liberalismo político español en gran parte de la segunda mitad del siglo XX, cuya influencia ha sido muy relevante en la vida pública de nuestro país, en las ideas y los grupos liberales y entre los que un día fueron jóvenes y siguen siendo liberales, a los que dio lecciones inolvidables y privilegiadas que tanto les han ayudado en la política y en la vida.

Fontán se dio a todos y a cada uno. Dispensó a quienes tuvieron la inmensa fortuna de conocerle una amistad profunda, sincera, sin dobleces, mantuvo siempre su nobleza de espíritu, sostenida por su lealtad irrevocable a España y por sus imprescriptibles convicciones morales y religiosas. Un arraigado sentido del deber, la hondura de su sentimiento nacional, su leal amor a España y una inquietud constante, reflexiva e intelectual, sobre la situación y el futuro de España son algunos de los elementos constitutivos de su patriotismo, y la razón última de sus inagotables e incasables acciones políticas. El patriotismo de Fontán, así pues, tiene su raíz en la responsabilidad moral.

El despertar político de Fontán estuvo en el afán de que España recuperase su dignidad política. Tuvo un profundo sentido religioso de la vida, una ética cristiana, un espíritu donde la dignidad de los seres humanos es esencial. El hombre libre es el centro de la actividad humana (antropocentrismo), y ese fue el eje de su humanismo liberal, por su conocimiento de la antigüedad clásica, por su fe en el hombre, en el marco de la sociedad y la cultura a la que pertenece. En la acción humana de Fontán siempre hubo una profunda espiritualidad.

En Fontán la lealtad fue una constante en su vida, lealtad a sus convicciones, a sus ideas, a España, a la monarquía, a su familia y a sus amigos. Fontán poseía muchas de las virtudes romanas, generosidad personal y desde el ejercicio de la libertad y de la humanidad practicó la tolerancia. La buena fe (*bona fides*), el cumplimiento de la palabra dada, el respeto a los valores religiosos, al legado moral de sus ancestros, la *auctoritas*, la dignidad, la prudencia, la templanza, la discreción, la independencia y





la *gravitas* o un sentido de la importancia de los asuntos, que conllevaba responsabilidad, seriedad y determinación.

La libertad en España, es decir, las libertades cívicas y las personales, que eran las más vinculadas a los derechos humanos, estaban en España, en esos primeros años, o prohibidas o amputadas: son las circunstancias históricas las que condicionan su margen de actuación y dan sentido a la tarea descomunal que Fontán empieza a desplegar, poniendo su libertad al servicio de los demás y del futuro de su país, España esa esperanza como bien le gustaba decir. Fontán ejerció la libertad positiva, manifestada en la capacidad y la voluntad de hacer algo en aquellas circunstancias, de acuerdo con los valores universales, de la Verdad y Bien, de acuerdo con el dictado de la razón, de sus convicciones profundas y de un entusiasmo invencible.

Tampoco es fácil encontrar una persona tan multidisciplinar, o como dijo un amigo suyo «poliédrico, pero sin esquinas», que con tan buen sentido, con tanta generosidad y con tan incansable insistencia haya luchado, en tantos frentes, por la causa de la democracia y la libertad en España, con un permanente «cuanto mejor vaya España, mejor».

Don Antonio ha sido un factor básico e imprescindible en la restauración democrática, por supuesto en la de la Monarquía, y en la asunción institucional de muchos de los principios liberales por los que tanto luchó a lo largo de su vida. Fontán valoraba de Ortega, muy especialmente, su capacidad para centrar, como dirían los clásicos, «las realidades permanentes» y esto se ve también en Fontán, por ejemplo en su actitud de permanente reflexión sobre la unidad de España y su diversidad, una relación fecunda de pulsiones centrifugas y centrípetas, de unidad y diversidad, de periferia y de centro, y constituye uno de los pilares esenciales de su compromiso político.

Desde 1949, Fontán trabajó intensamente en la renovación de los principios y valores de la sociedad española, en la que se habían producido profundos cambios sociales, tecnológicos, culturales y científicos. Es significativo el artículo que en la Navidad de 1967, en el *Diario Madrid*, escribiese Fontán titulado «No debe asustarnos el futuro», con una actitud patriótica, libre, conciliadora, con la voluntad de siempre de unir («necesitamos el esfuerzo individual y colectivo de todos»), de construir («el quehacer nacional es el trabajo de todos»), la tolerancia («a los que nos siguen y a los que





nos combaten»), la buena fe («actuar desde la intimidad de la conciencia») y también el discurso de la libertad («la libre y abierta discusión como base para resolver los problemas nacionales»). Ni insultos, ni descalificaciones gratuitas, ni quejas, sino altura moral, responsabilidad y firmeza en los objetivos políticos.

Su forma de hacer y de decidir era muy abierta, escuchaba y estimulaba la opinión de los demás sin prejuicios, alentó el debate, el respeto a los demás, supo generar un clima de confianza, de diálogo, de naturalidad, de amistad, de optimismo y de compromiso con todos y dio una lección permanente de lo que es la voluntad vital de servicio, y la voluntad de concordia. La Transición, fue un ejemplo de ello. Los valores en los que se han fundamentado el compromiso político de Fontán han sido la cultura cristiana, el patriotismo español y el liberalismo político, los cuales han sido elementos básicos de su actuación política y señas de identidad, por ejemplo de *Nueva Revista*. La política para Fontán siempre fue contribuir a continuar la historia de España y «la modernización de España».

Fontán propuso en 1975 tres grandes pactos que asegurar la pacífica y progresiva continuación de la historia española: el Pacto Social, el Pacto Político y el Pacto Nacional. Decía que eran una necesidad nacional porque soldarían las líneas de fractura que ha conocido la experiencia española en su laborioso itinerario de los últimos 150 años.

En febrero de 1977 publicó un trabajo que se titulaba: «De los partidos de hoy a las Cortes de mañana» donde ya preveía que el número de formaciones significativas y viables capaces de arrastrar una considerable asistencia electoral sería limitado. La FPDL se integra en la UCD «patrióticamente y con realismo» como dice Fontán en su artículo *Justificación del Centro* (ABC, 26 de abril del 77). «sin dejar de permanecer fieles a la peculiar identidad de los sectores ideológicos y políticos, en que se hallaban insertos, demócratas-cristianos, liberales y social-demócratas han comprendido que el interés nacional tiene dos retos: ofrecer al país, en sus primeras elecciones después de cuarenta años, opciones claras y distintas y elaborar una nueva Constitución».

UCD ganó las elecciones y Fontán fue presidente del Senado constituyente. Destacó Fontán por su talante integrador. En su importante discurso en el Senado al término de la Sesión de Aprobación de la Constitución del 78 dijo que la Constitución, era la Constitución del Consenso, y esto quería decir también de la Concordia y la Esperanza.





En el segundo gobierno de la UCD, después del triunfo electoral de 1979, a Fontán le encomendaron el difícil Ministerio de Administración Territorial que básicamente respondía a la tercera fase del proceso Autonómico. En primer lugar fueron las Preautonomías, luego el Título VIII y en tercer lugar los Estatutos. Fontán, que a lo largo de su vida política e intelectual había tenido como una de sus principales preocupaciones la unidad y la diversidad de España, procuró hacer un planteamiento «a la altura de los tiempos» (como diría Ortega) que consistía en la restauración de los Estatutos de Cataluña y el País Vasco, vigentes en la Segunda República, adaptados a la nueva nomenclatura constitucional. No fue entendido, lo cual, tal vez, hubiera evitado muchos problemas, aunque nadie puede estar seguro de ello. En abril un año después, dejó de ser ministro. Después vino la crisis de la UCD. En 1982 Fontán dejó la política, pero sin embargo apoyó complacido la refundación del PP, cuando llegó Aznar y se inicia el camino hacia la victoria electoral que llegó en el 96, pero eso ya es otra historia.

Hay que recordar las enseñanzas de éste «Romano de la Bética», como le bautizó Miguel Herrero, de éste «Héroe de la Libertad» como le reconoció el Instituto Internacional de Prensa (IPI), que puedan ser útiles en este momento en España.

Los españoles somos continuadores del legado moral y político que hemos recibido de nuestros antepasados: España, su historia y su futuro. Tenemos el deber de honrarlo y transmitir esos valores históricos, acrecentados, a nuestros descendientes.

Hay que deslindar, en el ámbito político, lo importante de lo secundario. Prestando toda la atención y todo el esfuerzo a lo necesario, a lo que va a ser duradero, lo que va a dar estabilidad y beneficios al futuro de la Nación.

Los debates políticos permanentes deberían sustituir a los monólogos políticos actuales, ensimismantes e improductivos.

El debate político se gana desde la argumentación fundada, la crítica racional, el diagnóstico objetivo sobre los problemas y las soluciones convincentes. Todo lo demás, los insultos, las descalificaciones personales, las polémicas artificiales y vacías de contenido son contrarias al juego limpio y justo, desvirtúan el sentido profundo de la función política, deterioran la realidad al no afrontarla y enturbian el clima y las relaciones de los que están obligados a resolver los problemas de la Nación.





Mirar siempre al futuro. El pasado ya está sustanciado y es inamovible. El progreso de la sociedad se construye persuadiendo a la sociedad sobre las oportunidades que ofrece el futuro.

Ante la situación que vive España, Fontán, nos diría que somos protagonistas y responsables, como en la polis griega, de la situación de nuestro país, en el tiempo que nos ha tocado vivir. Probablemente nos recordaría que *España sigue siendo esa Esperanza*, por la que merece la pena luchar: España ha aguantado en tiempos muy difíciles y que aguantará también ahora, a pesar del «gran optimismo sobre el futuro del pesimismo» existente. El futuro no debe asustarnos porque en democracia somos dueños de nuestro destino como Nación. España será lo que queramos todos los españoles que sea. Está en nuestras manos. Nos llamaría al trabajo bien hecho, porque ésta es ahora la cuestión prioritaria, nos exhortaría a actuar con altura, con buena fe y siempre con sentido del deber hacia el proyecto de la España competitiva.

Terminó recordando que tuvo la suerte de conocer a un gran hombre que ha tenido una gran influencia. Contó con su amistad, ayuda, simpatía, comprensión y humanidad, a pesar de los errores. La familia Fontán, María Teresa, Antonio, Eugenio y demás pueden contar con él incondicionalmente para lo que estimen oportuno. Tanto en el proyecto de *Nueva Revista* que fundó y que todavía continúa con energía, como en el proyecto de publicar sus obras completas o en la Fundación Marqués del Guadalcanal, o en la Fundación Diario Madrid a la que tantos esfuerzos dedicó y en la que tantas esperanzas tenía, porque fue su última gran ilusión.

Finalmente, me dieron la palabra para clausurar, y me permití exponer unas Claves para entender a Antonio Fontán





CLAVES PARA ENTENDER A DON ANTONIO FONTÁN

Intervención de Antonio Fontán Meana en la clausura del encuentro celebrado en El Escorial

He de agradecer a Carlos Aragonés, Rafael Llano y Pablo Hispán, la organización de este Encuentro donde hemos podido recordar a Don Antonio Fontán Pérez. Personalmente, he de mostrar mi agradecimiento por la invitación a participar y clausurar estas jornadas. Igualmente, en nombre de la familia he de agradecer a todos los que olvidando sus obligaciones han dedicado unas horas a intervenir o simplemente asistir a las distintas exposiciones que se han presentado. Lamento que Esperanza Aguirre se haya tenido que marchar, porque sus palabras de elogio y admiración hacia Don Antonio deberían haber sido contestadas diciendo que la admiración era mutua: Don Antonio decía que Esperanza llegará a donde quiera, «porque es muy peleona».

En estos tres días se ha hablado de Don Antonio Fontán de forma larga y tendida. Se le ha visto como latinista, como periodista, como político, como liberal y como maestro en todos esos campos. Cada interviniente ha dado un testimonio de su experiencia en el campo en que le trató, y se le ha definido como una figura poliédrica.

Por eso, al final de estas jornadas resulta difícil glosar alguna faceta de Don Antonio que no se haya tratado con anterioridad. No obstante, trataré de dar una visión desde la cercanía, y quizá explicar el por qué Don Antonio hizo lo que hizo.

Yo lo he conocido, primero a través de su madre, mi abuela Susana; después, por los diez años en que viajó a Sevilla casi todas las semanas para ver a su madre, y en que actué de escudero, chofer, secretario y confidente, y con el que sometía a consulta documentos y artículos que yo había elaborado en mi época universitaria. Y finalmente, porque durante varios años, acompañados de mi mujer, Myriam, y a veces de mi prima María Teresa, recorrimos en agosto gran parte de Europa, incluido Israel: desayunar, viajar, comer y cenar durante diez días da tiempo para mucha conversación y muchas preguntas.





Parafraseando a Ortega, cada uno es hijo de sí y de sus circunstancias. Y por ello es importante detenerse en los orígenes de su vida. Don Antonio procedía de una familia que había ascendido socialmente, y que ya antes de nacer él era de profesionales liberales: médicos, farmacéuticos, magistrados, abogados...

En una rama de la familia se habían desempeñado en el siglo XIX funciones político-administrativas. Un tatarabuelo de Don Antonio, fue Secretario del Gobierno político de Málaga hasta 1823, en que fue exonerado de sus funciones por las fuerzas absolutistas. A partir de 1834, ese tatarabuelo volvió a ser Secretario de otras provincias, e incluso jefe político (Gobernador Civil) de dos de ellas, muriendo en el desempeño de su cargo en Huesca. Por otra parte, se decía, pero no lo he podido comprobar, que algún antepasado había sido fusilado por los carlistas. Es decir, en la familia había una tradición liberal decimonónica vinculada a la rama isabelina. Y esas tradiciones le llegaron a Antonio a través de unas tías mayores sin hijos, que vivían en un caserón en Sevilla, donde Antonio y sus hermanos iban a jugar. De esas tías, ya recoge algo Jaime Cosgaya en su tesina, y eran las que en 1931 enseñaron a Antonio lo de «...en febrero, Juan III...».

Por otra parte, en 1931, cuando Antonio tenía siete años, su padre, que era Comandante de Ingenieros y también se llamaba Antonio, abandona la carrera militar acogéndose a una normativa que se estableció para los oficiales que no quisieran servir a la República. No puede descartarse la impresión que para un niño en esa edad debió suponer el hecho manifiesto de que su padre ya no se ponía el uniforme todas las mañanas, porque habían echado al Rey.

El padre de Don Antonio se dedica a partir de ese momento de lleno a la radio. Ese es otro hecho importante en la formación del joven Fontán: su padre dirigía una emisora de radio, que entonces era algo artesanal, y en la que había que hacer de todo, pues al no haber grabaciones todo era en vivo y en directo, y había que localizar y convencer a los «artistas», estuvieran dónde estuvieran (por ejemplo bajo un puente). Y como no había teléfonos móviles, el padre de Antonio, todas las noches antes de cenar daba una vuelta por la emisora, a ver cómo iba la producción de la programación. Mi abuela recordaba que en una época la emisora estuvo en la azotea de la casa que albergaba el periódico *La Unión*, y que ella se quedaba en el zaguán sentada en una bobina de papel mientras su marido subía a la emisora. Hace





unos años, Don Antonio encontró y reprodujo una vieja fotografía de su padre en esa época, vestido de civil, que repartió por la familia, pues era cómo lo recordaba: en la plenitud de su vida.

Jaime Cosgaya cuenta en su tesina un par de anécdotas de Don Antonio en el Colegio, que le acercaron a la política. Pero no cuenta, quizás porque a él no se lo narraron, el origen de esas historias. Hace unos años, y en un acto conmemorativo de la Constitución, Don Antonio coincidió con Santiago Carrillo, y éste a lo largo del acto le preguntó: «Antonio, y tú ¿cómo llegaste a la política?». Don Antonio le explicó que es que la política llegó a él, porque iba a hacer la primera comunión el 14 de mayo de 1931 y hubo que aplazarla al 24 de mayo, porque el día 11 prendieron fuego al Colegio, y aunque los daños fueron menores, hubo que limpiar el edificio y retrasar el acto. (Como los recordatorios estaban ya impresos, su madre tuvo que corregir a mano, poniendo un 2 sobre el 1 de la fecha). En febrero de 1932, cerraron el colegio, porque habían expulsado a los Jesuitas, y Don Antonio, como todos los de preparatoria, tuvo que ser acomodado en un colegio de monjas. Ante esas experiencias, Carrillo exclamó «¡Que cosas pasaban!».

En la familia Fontán no había falangistas. A lo mejor porque no había nadie con edad para ello. Su hermano mayor, mi padre, tenía tres años más que Don Antonio, y durante la República estaba en el bachillerato, en el Colegio que organizaron un grupo de padres de alumnos cuando cerraron el de los Jesuitas. Y en esa familia no había primos hermanos. Además, el tío Paco, marido de una prima de mi abuela, que pertenecía al partido de Martínez Barrios, estaba de Gobernador en Cádiz en el 36, y su casa de Sevilla fue asaltada por unos falangistas que tiraron los muebles por la ventana y les prendieron fuego en la calle. La tía Sara y su hija Sarita, de siete años, tuvieron que irse con lo puesto. Al tío Paco, un tiempo después, tras encontrarlo, lo detuvieron y lo fusilaron.

Por ello, cuando se hizo necesario entrar en una organización paramilitar juvenil, Don Antonio se hizo Pelayo.

Un tiempo después se supo que Antonio Fontán Palacio, primo del padre de Don Antonio, aunque con 25 años menos, que a los 19 años estaba detenido en Madrid no sabemos por qué, fue uno de tantos que murieron en Paracuellos entre noviembre y





diciembre de 1936. Igualmente, en aquellos días llegaron noticias de lo ocurrido en Guadalcanal, donde murieron parientes y conocidos, incluso hermanos de amigos de la infancia, que en Don Antonio produjeron una profunda consternación.

En el Colegio, Don Antonio destacó por su capacidad intelectual. Y descubrió, o le convencieron de ello, que tenía vocación. También, entre las vecinas (Giménez Fernández vivía enfrente y tenía tres hijas, una de ellas mi suegra), tuvo fama de guapo. Quiso hacerse jesuita, pero su padre, a la vista de los múltiples fracasos en las vocaciones jesuíticas que se conocían en Sevilla, le dijo que primero hiciera una carrera, y después lo que quisiera.

Pensando en hacerse jesuita, Don Antonio se decide por hacer la carrera de Filosofía y Letras, donde creyó que podía ir avanzando en la formación necesaria para el Noviciado. Empezó los cursos comunes en Sevilla, y para que estudiase la rama de Clásicas, la familia se trasladó a Madrid. Aunque el padre de Don Antonio había nacido en la Villa y en ella había parientes, desde muy pequeño lo habían llevado a Guadalcanal y luego a Sevilla. Don Antonio siempre valoró el esfuerzo y sacrificio de su padre, que dejó una vida organizada en Sevilla, para mudarse con la familia a una ciudad para ellos desconocida, con el fin de que el niño pudiera estudiar Clásicas.

De esta forma Don Antonio entra en contacto con el mundo clásico. En él descubre los textos históricos, y que los grandes historiadores romanos se basan en otros textos de narradores coetáneos con los acontecimientos. Por ello, asume que lo que no se escribe no existe, o al menos no se sabrá que existió. De ahí la importancia del periodismo como base de la historia.

Otro de los descubrimientos que hace Don Antonio es el ciudadano romano. Durante estos días se han mencionado algunas características de Don Antonio, incluso, como hace unos minutos Arturo Moreno, han mencionado la *gravitas*. Y efectivamente, era así. En el año 1957, Don Antonio pronunció la lección inaugural en la Universidad de Navarra, que luego se editó bajo el nombre de *Artes ad humanitatem*, y que resumía los ideales del hombre y de la cultura en tiempos de Cicerón: *pietas, fidelitas, gravitas, humanitas*... De alguna forma, Don Antonio hizo suyos esos ideales, y vivió como el ciudadano romano que había definido en su trabajo.





Y como ciudadano fue para él una obligación ocuparse de la *res publica*. Toda su vida estuvo orientada a mantener una presencia y a influir en lo posible en la política, entendida como servicio a la comunidad.

Finalmente, tiene una importante influencia en Don Antonio el estudio de los humanistas romanos, renacentistas y modernos. Del humanismo, Don Antonio extrae la convicción de que el hombre es libre y debe serlo; todos los hombres son iguales (*homo homini par*), lo que jurídicamente ha de garantizarse, y como consecuencia de lo anterior, que alguna forma de sufragio universal debe existir. Libertad, igualdad y sufragio universal son las bases de su ideario político, que luego llevaría a efecto en el Partido Demócrata y Liberal. Ahora parece una perogrullada, pero en España en los años 50 del siglo XX, era una posición que podría calificarse cuanto menos como exótica.

Durante el tiempo universitario en Madrid, Don Antonio entra en contacto con el Opus Dei. Ya había conocido en Sevilla a algunos miembros de esta novedosa organización, como a Pérez Embid y a Rodríguez Casado, pero es en Madrid donde decide hacerse miembro numerario. Son precisamente algunos miembros del Opus los que le llevan a Estoril, y a conectar con el Conde de Barcelona, al que allá por el año 30 había visto una vez en Cádiz. Su formación, forma de ser, arraigo monárquico y vocación de servicio, llevaron a Don Antonio a formar parte del Consejo Privado del Conde de Barcelona hasta su disolución.

Don Antonio funda y dirige durante los primeros tiempos *La Actualidad Española*, revista que pretende renovar el panorama periodístico español, en la línea de *Life*. Al mismo tiempo, para temas más serios, funda *Nuestro Tiempo*, revista que posteriormente se llevaría a Navarra cuando se trasladó a esa Universidad. Y en ella, pone en marcha la Escuela de Periodismo, como alternativa a la politizada Escuela Oficial de Madrid, aunque inicialmente los alumnos navarros tenían que examinarse en la capital. Por esa Escuela, luego Facultad, pasaron muchos de los periodistas que actualmente destacan en España.

Cuando Rafael Calvo Serer adquiere la mayoría de FACES, que era la propietaria de Madrid Diario De La Noche S.A., llamó a Don Antonio a dirigir el periódico. Sobre el *Diario Madrid* y lo que supuso como revulsivo para España, ya se ha hablado en





estos días. Lo que sí quiero resaltar es la cantidad de personas de distintas concepciones ideológicas que se agruparon en torno al periódico, y cómo Don Antonio hizo que se entendiesen, dialogasen y colaborasen en la creación de un substrato en la sociedad española que asumiese que había que superar el enfrentamiento secular entre las dos Españas. De aquella aventura resultó que a Don Antonio el IPI (International Press Institut) le encuadrase entre los 50 héroes de la libertad de prensa.

Cerrado el Madrid, Don Antonio vuelve provisionalmente a la Universidad con un contrato en la Autónoma, y algo más tarde, ya muerto Franco, consigue llegar como Catedrático a la Complutense de Madrid, aunque poseía la cátedra de latín en Granada desde 1949. En esos años, desde la presidencia de Cid SA. Publicidad, con un despacho en la calle Almagro 34, mantiene una cierta presencia en los medios, publicando artículos y elaborando una serie de papeles sobre el análisis de la situación política que circulaban de mano en mano, y que alguna vez habrá que recopilar y editar como ejemplo de lo que se podía hacer cuando te quitan la voz.

Desde ese despacho Don Antonio vivió los 23 meses que van desde la calle Claudio Coello al Valle de los Caídos. Fueron meses de gran intensidad, con la sustitución de Carrero, asesinado por ETA, la revolución de los claveles en Portugal y la primera enfermedad de Franco. El estudio de cómo se desmontó el aparato salazarista y los contactos con algún partido portugués, que por cierto al ver que Don Antonio los recibía en una agencia de publicidad le dijeron que no se deshiciese de ella, porque el peor de los profesionales es mejor que el más genial de los aficionados, ocuparon un tiempo y sirvieron de base para actuaciones posteriores.

En el verano de 1974 Franco sufre una tromboflebitis que obliga a hospitalizarlo, y que hace temer por su vida. Se atribuyó a que había estado viendo los partidos del mundial sentado en una silla bajita. La gravedad de la situación obliga a poner en marcha su sustitución interina en la Jefatura del Estado. El entonces Príncipe Juan Carlos asumió de forma provisional la Jefatura del Estado.

Recuerdo, porque lo viví, que Don Antonio acababa de llegar a Sevilla, en uno de esos viajes frecuentes que hacía para ver a su madre, mi abuela, en cuya casa yo pasaba el día en tiempos de vacaciones. En el Telediario dieron la noticia de la enfermedad de Franco. Mi abuela recordó que en ABC se había publicado una pequeña información





de que se esperaba en Sanlúcar de Barrameda la llegada del *Giralda*. Y Don Antonio decidió ir al encuentro del Conde de Barcelona. Así que con mi SEAT 127, blanco, matrícula SE-7668-E, nos presentamos en Sanlúcar, y presumiendo que el Señor estaría en El Botánico, llamamos a la puerta. Pasamos y nos recibió el Marqués de Salvatierra, Pablo Atienza, el suegro de Soledad Becerril. Don Antonio le dijo que venía a hablar con el Patrón, y le pasaron de forma inmediata, mientras yo me quedé paseando por el jardín con el Marqués, a quien puse en antecedentes de lo que pasaba. Hoy sigo dudando si le di información o sólo le repetí lo que ya sabía. Un rato más tarde me pasó a un salón donde estaban Doña María, el Infante Don Alfonso, y los duques de Soria. Pasado un tiempo, se incorporaron el Señor y Don Antonio, y tras el intercambio de saludos y una breve conversación nos despedimos.

Los Condes de Barcelona y los Duques de Soria estaban haciendo un crucero en *el Giralda* por la costa mediterránea. Don Antonio explicó al Señor que no debería estar en España si se producía el fallecimiento de Franco, primero para tener la libertad de hacer una declaración si era preciso, y además porque se podría encontrar al llegar a algún puerto con un militar que, o bien lo detenía, o bien se ponía a sus órdenes. Y ambas cosas con el Príncipe como Jefe del Estado eran un problema, por lo que debería salir inmediatamente de España. El Conde de Barcelona, que acababa de atracar, no veía claro lo de partir de forma inmediata, así que decidió llamar a su hijo que le informó con detalle de la situación, y le dijo que esa noche no se esperaban acontecimientos. Por ello, aguardó al día siguiente para regresar en barco a Portugal. Carezco de datos para saber lo que hicieron los demás miembros del crucero. Nosotros nos volvimos, paramos en casa del recientemente fallecido Gabriel Navarro, en Jerez, al que pusimos al día, y se encargó de ir por la mañana a El Botánico para ver qué pasaba y prestar la colaboración que hiciera falta.

Lo que sí recuerdo es que hace un año, los Duques de Soria asistieron a la entrega del Premio Calvo Serer que concedió la Fundación Diario Madrid a Sir Hugh Thomas. El Duque le preguntó a Don Antonio por mí y cuando me vio, con 35 años y 35 kilos más, exclamó «¡Cómo pasa el tiempo!», y me llevó a Doña Margarita, le preguntó si se acordaba de mí y ella dijo que cómo no: «¡Fue el año que nos quedamos sin veraneo!»

Ese período de 1974 no está estudiado, pese a que Don Antonio debía tener muchas notas. Porque lo mismo que estuvo con el Conde de Barcelona, fue recibido por el





Príncipe, al menos una vez, pero quizás más. En la primera, Don Antonio comenzó diciendo que no sabía cómo empezar, porque nunca había hablado con un Jefe de Estado, pero enseguida con la franqueza de Don Juan Carlos el tema quedó resuelto. Posteriormente, Don Antonio me contó el encuentro de Don Juan Carlos con el General Franco cuando éste volvió de su convalecencia en Galicia, y del lenguaje coloquial en que se desarrolló, pero no puedo afirmar que esa información procediese de una entrevista posterior. Lo que si me dijo Don Antonio es que el Príncipe había quedado convencido de que la sucesión de Franco era ya irreversible, y que tenía en su mano elementos suficientes para saber que podría hacer las reformas necesarias.

Durante este período, especialmente a partir de lo de Portugal, las personas informadas comienzan a ver que se avecinaba el final de la dictadura, y que había que organizarse. Don Antonio forma un grupo en que aparece como cabeza visible Joaquín Garrigues Walker, persona brillante y con magnetismo. Del mismo grupo formaron parte inicialmente Miguel Herrero de Miñón, Ramón Pais y Gustavo Villapalos. Sin embargo al poco tiempo, Miguel y Gustavo abandonaron el grupo buscando otros horizontes.

A finales de 1974 con un pequeño grupo ya cohesionado se empieza a expandir, mediante contactos personales, la organización. Para articularla se crean una serie de sociedades con el nombre de *Libra*. A Joaquín Garrigues, que tenía ese signo del Zodíaco, igual que Don Antonio, siempre le había gustado ese nombre para una sociedad, y una vez abandonado el mundo de los negocios no encontró mejor momento para usar el nombre. Así fueron surgiendo Sociedad de Estudios Libra Andalucía, Libra Galicia, etc., que daban cobertura jurídica y económica a reuniones y actividades. Muerto Franco, se constituyó, primero sin papeles, el Partido Demócrata, o los diversos partidos regionales, que confluyeron en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales.

En los 18 meses que van de la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, al 14 de mayo de 1977 cuando el Conde de Barcelona cede los derechos sucesorios a la Corona de España a su hijo el Rey Don Juan Carlos, Don Antonio siguió con una importante actividad, tanto en el ámbito monárquico como en el político.

Poco después de producirse el *hecho biológico*, como se llamaba eufemísticamente al esperado fallecimiento de Franco, Don Antonio estuvo con el Conde de Barcelona y





llevó un mensaje de éste a su hijo el Rey Don Juan Carlos. Sobre el contenido y alcance de dicho mensaje ya se ha hablado en estas jornadas, y Don Antonio ha publicado algo. En las notas del archivo debe haber datos de otras sucesivas entrevistas a uno y otro, que debieron ser varias o periódicas en algunas de las cuales sé que le habló de mi estancia en Huelva, como soldado, por motivos políticos. Mucho tiempo después de aquello, en una conversación con José María Areilza, que fue Ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno de la monarquía, éste le contó una conversación con el que había sido su Presidente de Gobierno, Arias Navarro. El Presidente, intentando sondearle, le dijo al Ministro que sospechaba que el Rey estaba en contacto con su padre, por la forma en que resolvía determinados asuntos, pero que ese contacto «por teléfono no es». El Ministro confirmó que por el conducto diplomático tampoco. Y ahí quedó el asunto; pero cuando Areilza cuenta la anécdota a Don Antonio termina diciéndole que sospechaba que había sido él quien realizaba los contactos, y éste ya en esos momentos no tuvo reparo en reconocer su intervención, que quizás no fue en exclusiva.

En el ámbito político, los liberales conscientes de que eran pocos, empiezan a sondear a otros grupos políticos con la idea de acercar posiciones para un futuro electoral. Entre esos papeles sin firma a que antes he hecho referencia, hay uno redactado en agosto de 1976 que analiza el nombramiento de Adolfo Suárez, la formación de su gobierno, los distintos grupos en ese momento y la cena de Aravaca.

Sobre la constitución de la UCD ya se ha escrito mucho. En ella entraron liberales, como los de Garrigues y Camuñas, pero se quedaron fuera otros como Larroque y, sobre todo Satrústigui, aunque éste se incorporó en 1979 la UCD.

En aquellos días, Don Antonio me comentó que pensaba presentarse al Senado por Sevilla. Había hecho sus números y, sabiendo que solo saldría elegido un senador de UCD, calculó que tenía apoyos ajenos al partido suficientes como para que le diesen los votos necesarios para ser más votado que los otros candidatos de UCD. Y así fue, sacando unos 5.000 votos más que los compañeros. A poco de ser elegido, unos amigos de la infancia en Guadalcanal decidieron hacerle un pequeño homenaje en una finca, y allí nos fuimos los dos con el SEAT 127. Durante el camino, Don Antonio me habló de que podría ser Presidente del Senado, ya que todo el mundo estaba dándose empujones para ser ministro. Y también acertó.





La actuación de Don Antonio en el Senado durante el período constitucional ha sido ampliamente debatida. Pero no debe dudarse que en esos días fue un puente de acercamiento a los nacionalismos históricos. La Disposición Adicional Primera en su actual redacción, antes de ser sometida a votación, recibió la aprobación del PNV desde la tribuna de invitados.

Su especial entente con los nacionalistas, llevó a Suárez a nombrar a Don Antonio para el Ministerio de Administraciones Públicas, desde donde gestionó la puesta en marcha de los Estatutos catalán y vasco, incluso proponiendo una restauración de los Estatutos históricos cambiando la palabra República por Monarquía. Lamentablemente, en parte del partido no se veía bien esta diferenciación, y para amparar un proceso enloquecido en Andalucía se extendió la doctrina de café para todos. Otero Novas, entonces Ministro de la Presidencia, le reconoció a Don Antonio unos meses antes del fallecimiento de haber sido él quien convenció a Suárez de apoyar las tesis de Clavero y que ahora lo veía como un gran error.

Pese a que a comienzos del verano de 1979 Suárez ya había dado instrucciones de parar el proceso autonómico andaluz, hubo quien desde cargo público siguió incitándolo, de forma que se llegó al conflicto de 1980. El Gobierno por imperativo constitucional tuvo que convocar un referéndum sobre la autonomía de Andalucía, al mismo tiempo que su partido defendía la abstención («Andaluz, éste no es tu referéndum»), y aunque el referéndum no prosperó porque no salió mayoría en Almería, la situación política ocasionó un gravísimo desgaste a la UCD, pese que por la vía del Art. 144, UCD y el Partido Andalucista recuperaron el camino constitucional a la autonomía plena.

Don Antonio salió del gobierno al año y poco de haber entrado en él, una vez solucionado el problema con los nacionalismos históricos, y como consecuencia del lío de Andalucía en el que otros habían tomado las decisiones erróneas.

Como diputado de a pié estuvo en la elaboración de la LOAPA, que en un raptó de celeridad fue desmochada por el Tribunal Constitucional en un año. La ley se aprobó el 30 de junio de 1982, y 14 de sus 38 artículos fueron anulados el 13 de agosto de 1983 por la Sentencia 76/1983. Don Antonio achacaba a esa sentencia el no haberse podido reconducir el café para todos que se había ofertado y aceptado de forma alegre.





En la noche del 5 al 6 de junio de 1982, cenando con Antonio Garrigues, Chimo Muñoz Peirats, Luis Miguel Enciso y alguien más, Don Antonio sufrió un infarto, ya el día 6, del que fue atendido en el Hospital San Camilo y del que se recuperó en poco tiempo. Desde entonces, siempre recordábamos el día D (Omaha, Sword, Juno, Utah, ... San Camilo), incluso en 2007, al coincidir el 25 aniversario con una cena de Nueva Revista, hicimos correr el cava.

Aunque como consecuencia de esa enfermedad pensó retirarse de la política, le convencieron de que podría volver al Congreso. La situación de UCD era grave, en franca descomposición. Se habían ido los socialdemócratas de Fernández Ordóñez, que luego aparecieron en el gobierno de Felipe González; se habían ido los cristianos de Óscar Alzaga que formaron coalición con Alianza Popular, y se había ido hasta Suárez, que fundó el CDS. Los liberales, los azules y los no alineados en UCD permanecieron, y se prepararon las listas para las elecciones de 1982; sin embargo, pese a los pactos nacionales, hubo alguna provincia que no aceptó al candidato liberal, por lo que el día anterior a presentar las candidaturas, los liberales se retiraron también.

A partir de ese momento, Don Antonio se dedica a la recomposición de los liberales, algunos de los cuales nunca había pasado por UCD (Existía el Club Liberal, la Mesa Liberal y Unión Liberal, en todas las que participaba Don Antonio, aunque tenían distinta geometría). Pronuncia conferencias, organiza reuniones, realiza visitas «misioneras»... Recuerdo una que en septiembre de 1984 hicimos, yo de conductor, al arco mediterráneo. Estuvimos en Tarragona, donde Don Antonio formaba parte del tribunal de una tesis, luego estuvimos en Valencia, comiendo con Chimo Muñoz y con Emilio Attard, y terminamos en Alicante donde tuvimos reunión en Benidorm, convocada por Eduardo Zaplana, y en Alicante organizada por el Dr. Francisco Zaragoza.

Aquel viaje también tuvo un sesgo monárquico, pues una tarde, desde Tarragona, nos acercamos al Monasterio de Poblet, donde hay un Panteón Real, porque en algún momento el Conde de Barcelona había comentado la posibilidad de ser enterrado allí. A la salida, dimos un paseo, nos perdimos, a Don Antonio inadvertidamente se le cayeron las gafas de leer, y aunque volvimos sobre nuestros pasos no las encontramos. Así que a la mañana siguiente, antes de partir hacia el sur, hubo que ir a una óptica en la que en una media hora resolvieron el problema.





Es en estos años cuando Don Antonio despliega su capacidad de magisterio en el ámbito político, formando una generación de políticos que encabezados por el Grupo de Valladolid colaboraron con la llegada de Aznar al gobierno. Como cauce y punto de encuentro, desde 1990 Don Antonio publicó y financió *Nueva Revista*, cuyos 20 años pudo celebrar estando ya enfermo. Sobre su contenido, línea y efectos, sería necesario un estudio completo.

Igualmente en esta época Don Antonio siguió trabajando en la línea de la Dinastía. Visitó a Don Juan en Pamplona, cuando estaba gravemente enfermo. Y junto con Fernando Álvarez de Miranda, como los dos miembros más jóvenes del disuelto Consejo Privado del Conde de Barcelona, se entrevistaron con el Presidente del Gobierno, Felipe González, para tratar de los honores que se le debían rendir al Patrón tras su próximo fallecimiento. En verdad, lo que el Presidente del Gobierno había previsto, sin que nadie se lo pidiese, era plenamente satisfactorio, como se vio en su momento. Los monárquicos españoles siempre deberán estar reconocidos a la lealtad que el entonces Presidente del Gobierno manifestó a la Dinastía.

No quiero terminar esta exposición sin intentar explicar esa forma de ser de Don Antonio, que ha sido comentada por muchos de los intervinientes, como su paciencia, la manera de afrontar los problemas y las relaciones con las personas más allá de los límites normales.

Una vez, no recuerdo si fue después de cesar en el Ministerio o de dejar el Congreso, le pregunté que a qué se dedicaba ahora, y me contestó que a lo de siempre: enseñar al que no sabe, dan buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo...

Con lo dicho he intentado dar una explicación a la vida de Don Antonio, iluminar zonas oscuras y apuntar nuevos campos de estudio sobre su vida, y espero que con ello podamos volver a reunirnos el año próximo.

Muchas gracias.





FUNDACIÓN MARQUÉS DE GUADALCANAL

Don Antonio Fontán Pérez me pidió en su testamento* que bajo el nombre de Marqués de Guadalcanal realizase o apoyase actividades de promoción de la cultura, en la línea que S.M el Rey tuvo en cuenta al concederle a él y sus sucesores el referido título**. Para ello, hemos puesto en funcionamiento una Fundación con ese nombre, como forma de encauzar las muchas actividades que requerirá cumplir con el mandato testamentario.

Una primera vía de actuación es el publicar las obras inéditas existentes en su archivo, para lo cual hemos iniciado contactos con la Universidad de Navarra legataria de los originales. Hay obras terminadas, otras casi, y algunas a medias, todas las cuales exigirán encomendar a alguna persona su terminación.

En una línea paralela, existen publicaciones unitarias de Don Antonio que sería oportuno publicar de forma conjunta, como el caso de las estrenas de Navidad o algunos artículos periodísticos. A tal efecto, hemos contactado con la Fundación Studium, legataria de los derechos de autor, para coordinar esas publicaciones.

El mismo Don Antonio Fontán es objeto de estudio, existiendo en marcha varias tesis doctorales sobre su figura. Creo que es un deber nuestro el apoyar esas investigaciones, para que se pueda conocer mejor la

* Otorgado el 7 de diciembre de 2009 ante el Notario Don Francisco Javier Gardeazábal del Río,

** «DÉCIMA.- Expresa su deseo de que a su fallecimiento, en la medida que el título de concesión lo permita, el título nobiliario de Marqués de Guadalcanal sea detentado por su sobrino Don Antonio Fontán Meana, que sus sucesores adopten las prevenciones posibles para su efectividad, y le encomiendo que bajo ese nombre realice o apoye actividades de promoción de la cultura, en la línea que S.M el Rey tuvo en cuenta al concederle a él y a sus sucesores el referido título, y que transmita dicho mandato a quien le suceda. Y en relación con ello, sería su deseo que en el futuro recayese dicho título en su hijo Antonio Fontán Lozano, por lo que ruega a su hermana mayor que en su momento lo facilite».





amplia tarea y personalidad del primer Marqués de Guadalcanal. Y abrir el campo a todo el que quiera conocerlo o investigar sobre él, a cuyo efecto vamos a poner en marcha una web en la que esté accesible toda la información y documentación disponible.

De cara al exterior, era una preocupación de Don Antonio el potenciar los estudios clásicos, en los que él se formó, para poder transmitir a las generaciones futuras el conocimiento de la Antigüedad. Igualmente, dedicó mucho tiempo a formar periodistas y futuros políticos, y a defender la libertad de prensa.

Para todo ello se podría pensar en la creación de una Cátedra Antonio Fontán, vinculada a alguna Universidad, que tenga como fin la defensa de la libertad de prensa, los principios y valores históricos del humanismo grecolatino y cristiano que definen la civilización occidental, y la formación de la clase política.

Finalmente, a Don Antonio le preocupaba la función del periodismo y su influencia en la política, por lo que, entre otras cosas, se ha pensado instituir unos coloquios y encuentros sobre política y periodismo y un premio de periodismo político anual, que podría entregarse al mismo tiempo que el Rafael Calvo Serer, para lo cual hemos iniciado contactos con la Fundación Diario Madrid.

Es una amplia labor, pero creo que entre todos los amigos y admiradores de Don Antonio la podremos llevar adelante.

Madrid, noviembre de 2010.

Antonio Fontán Meana

Presidente del Patronato
Fundación Marqués de Guadalcanal



**«ESTRENAS» NAVIDEÑAS DE ANTONIO FONTÁN**

- 1983 UNA POLÍTICA PARA LOS LIBERALES
- 1984 LOS LIBERALES, CREADORES DEL ESTADO MODERNO
- 1985 LAS CLAVES DE LA TRANSICIÓN (1975-1985)
- 1987 NOTICIA DEL ESCORIAL
- 1988 EL DESCUBRIMIENTO DE HISPANIA
- 1989 LA REVOLUCIÓN DE CONSTANTINO (agotado)
- 1990 LOS CLÁSICOS, NORMA Y MODELO DE DECIR
- 1991 PÉRDIDA Y RECUPERACIÓN DEL LATÍN
- 1992 ANTONIO DE NEBRIJA PRÍNCIPE DE LOS HUMANISTAS ESPAÑOLES
- 1993 DON JUAN EN LA HISTORIA
- 1994 JUAN DANTISCO UN HUMANISTA POLACO EN LA ESPAÑA DE CARLOS V
- 1995 LA MONARQUÍA DE ESPAÑA
- 1996 EL ESPAÑOL, LENGUA UNIVERSAL
- 1997 SÉNECA POLÍTICO Y FILÓSOFO
- 1998 LOS FILÓSOFOS DEL REY
- 1999 DOS MIL AÑOS DE ERA CRISTIANA
- 2000 LA ESPAÑA DE LOS HUMANISTAS
- 2001 LA HISPANIA DE ISIDORO
- 2002 ERASMO-MORO-VIVES. EL HUMANISMO CRISTIANO EUROPEO
- 2003 EUROPA Y CRISTIANISMO
- 2004 ERASMO-MAQUIAVELO-MORO
- 2005 DE ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES
- 2006 CERVANTES Y SU QUIJOTE
- 2007 CRISTIANOS Y EMPERADORES EN EL SIGLO IV
- 2008 HISPANIA Y LOS HISPANOS EN EL SIGLO I d.C.
- 2009 LA FAMILIA REAL. LA OPERACIÓN HISTÓRICA DEL REY JUAN CARLOS

(Hay en nuestro archivo ejemplares de estos trabajos, que están a disposición de quién esté interesado)





FUNDACIÓN MARQUÉS DE GUADALCANAL

Rosario 16 - 3B · 41001 Sevilla · España





Diseño: María José Subiela Imprime: ?????? Dep. Legal: ??????

